

Indicador Político

Lunes 27 de Julio, 2015

Carlos Ramírez



**PRI 2018: regreso al
viejo presidencialismo**

Más que un **cierre** de filas con el Presidente de la República, la magna reunión de priístas el sábado con Enrique Peña Nieto fue el primer mensaje no sólo de que ellos **también** adelantarán el calendario al 2018 sino que lo harán del brazo del **viejo** presidencialismo.

Sólo que todos los viajes de **regreso** se encuentran con sorpresas. Y el PRI de hoy está **imposibilitado** para reconstruir el pasado por la sencilla razón de que el viejo PRI tenía tres características **irrepetibles**: estructura corporativista, oposición leal y política social con cargo al presupuesto.

Hoy el PRI debe enfrentar tres **nuevos** escenarios: *socialización* del electorado fuera del PRI y prácticamente imposible de reconstruir el modelo del corporativismo cardenista, una oposición que le apuesta a la **alternancia** y por tanto altamente competitiva y un Estado en **quiebra** social que impide convertir el presupuesto en mecanismo asistencialista electoral.

A ello se agrega el hecho de que el PRI prácticamente ha sido la principal **víctima** de la fragmentación política provocada por un sistema de partidos y su base electoral real y propia se sitúa en la línea de flotación del **30%**; ante ello, el PRI ha necesitado de alianzas con partidos-**rémora** para alcanzar victorias electorales.

El PRI era la pieza **clave** del sistema político que dominó casi todo el siglo XX. Y si los espacios del PRI ya no son los mismos, el viejo presidencialismo **tampoco** encontrará elementos suficientes para reconstruirse a sí mismo. La **clave** del presidencialismo del pasado se localizaba en uno de los elementos más escasos hoy en día: la **legitimidad**. El Presidente de la República no era sólo el jefe del ejecutivo sino la pieza **política** de cohesión múltiple que encarnaba la **unidad** nacional. En el 68, por ejemplo, el país **cerró** filas en torno al Presidente aún en la crisis de

violencia del 2 de octubre. Hoy en día, la institución presidencial y el cargo de Presidente de la República no sólo **no** es una solución sino que aparece en el escenario nacional como **parte** esencial del problema.

Por si fuera poco, la fuerza de la presidencia **alcanzaba** y se fortalecía y se privilegiaba en la toma de la decisión más **importante** del cargo: el poder institucional, político y de autoridad para **designar** —señalar con el dedo— a su sucesor; en el pasado del viejo presidencialismo, el **destape** del precandidato presidencial constituía por la fuerza del sistema priísta en **la** elección, y el procedimiento partidista para formalizar la decisión presidencial y la campaña eran **etapas** propias de la parafernalia del poder.

Hoy las cosas han cambiado. El PRI ha perdido **dos** elecciones presidenciales y la competitividad de la oposición ha convertido el acto **destapador** en una etapa sin garantías de victoria. Inclusive, en la actualidad, la propia política con vitrinas abiertas ha llevado a los precandidatos presidenciales priístas a una visibilidad dañina y a un **desgaste** de sus propias propuestas al convertirlas en **continuidad** del proyecto del presidente saliente.

En este contexto, los actos como el del sábado sólo forman parte de los **estilos** priístas que no sólo no mandan mensaje de certeza a la sociedad sino

que se convierten en elementos de crítica social: la **cargada** de los búfalos del poder, el valor político de un **selfie** con la élite de la oligarquía priísta, los abrazos que no ocultan las **puñaladas** de la traición.

El acto del sábado demostró que el PRI **no** ha entendido los mensajes de la modernidad política. Pero a favor de ese viejo PRI opera la existencia de una oposición también **envejecida** en sus prácticas: PAN, PRD y Morena no pueden ocultar el **ADN** priísta en cuanto a prácticas autoritarias, centralistas y caudillistas.

El regreso al presidencialismo se **reducirá** al mensaje del PRI de que el candidato del PRI a la Presidencia de la República en el 2018 será producto de nueva cuenta de un **dedazo** del presidente saliente, pero en un escenario nacional más competitivo en el que ese acto de poder **no** alcanzará como en el pasado para garantizar la victoria del PRI. El regreso al pasado del PRI convirtió la sede del partido el sábado pasado en un *Parque Jurásico* región IV y ya **sin** el genio creador de Steven Spielberg y sí con el guión escrito al alimón por los espíritus de Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, los **fundadores** del partido corporativo que la democracia y la alternancia han mostrado como reyes desnudos.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
 @carlosramirez*